

ESTUDIOS BÍBLICOS ELA: JESUCRISTO EN ACCIÓN (MARCOS)

JESUCRISTO en Acción MARCOS



ARTURO COLLINS

A menos que se indique lo contrario,
todas las citas bíblicas están tomadas
de la Versión Reina-Valera 1960

Collins, A. (1996). *Estudios Bíblicos ELA: Jesucristo en acción (Marcos)*. Puebla, Pue., México: Ediciones Las Américas, A. C.

Exportado de Software Bíblico Logos, 20:00 12 de abril de 2020.

Primera edición, 1996

©1996 por Ediciones las Américas, A.C.

Todos los derechos reservados

Prohibida la reproducción parcial o total

EDICIONES LAS AMÉRICAS, A.C.

Domicilio: Prol. Reforma 5514,

72130 Puebla, Pue., México

Dirección postal: Apartado 78, 72000 Puebla

Tels: 248-39-23; 248-23-23, FAX 249-59-84

ISBN 968-6529-43-8

CONTENIDO

1. Jesús Comienza su Ministerio

Marcos 1:1-15

2. Jesucristo Ejerce su Autoridad y Poder

Marcos 1:16–3:12

3. Jesucristo Selecciona y Entrena a los Doce

Marcos 3:13–35

4. El Señor Enseña con Parábolas

Marcos 4:1–34

5. Jesús Viaja e Instruye

Marcos 4:35–9:1

6. El Señor Profetiza

Marcos 9:2–50

7. Jesucristo Predica en Perea

Marcos 10:1–52

8. Jesús Enseña en Jerusalén

Marcos 11:1–13:37

9. El Señor Sufre Traición y Agonía

Marcos 14:1–52

10. Jesucristo Es Juzgado

Marcos 14:53–15:20

11. Jesucristo Muere Crucificado

Marcos 15:21–47

12. Jesucristo Triunfa sobre la Muerte

Marcos 16:1–20

JESUCRISTO EN ACCIÓN

MARCOS

Jesucristo ministra al pueblo 1:1–10:52		Jesucristo entrega su vida 11:1–16:20	
Su presentación 1:1–13	Su ministerio 1:14–10:52	Su muerte 11:1–15:47	Su resurrección 16:1–20
Por un precursor 1:1–9	Su mensaje 1:14–15	Entrada triunfal en Jerusalén 11:1–11	Compra de especies 16:1
Por el Espíritu Santo 1:10	Su autoridad y poder 1:16–3:12	Maldición de la higuera 11:12–14	La piedra removida 16:2–4
Por el Padre 1:11	Su personal escogido 3:13–35	Purificación del templo 11:15–19	Anuncio de su resurrección 16:5–8
Por sus tentaciones 1:12–13	Su enseñanza usando parábolas 4:1–34	Enseñanza en martes 11:20–13:37	Varias apariciones del Señor 16:9–14
	Viajes instructivos 4:35–9:1	Conspiración en miércoles 14:1–2	Comisión misionera 16:15–18
	Profecías 9:2–50	Ungido por María 14:3–9	Su ascensión 16:19–20
		Intriga de Judas	

	Predicación en Perea 10:1– 52	14:10–11 Jueves 14:12–52 Proceso y crucifixión en viernes 14:53– 15:41 Su entierro 15:42–47	
--	-------------------------------------	--	--

1

Jesús comienza su ministerio

Marcos 1:1–15

El evangelio según Marcos fue descuidado por los eruditos

Collins, A. (1996). *Estudios Bíblicos ELA: Jesucristo en acción (Marcos)*. Puebla, Pue., México: Ediciones Las Américas, A. C.

Exportado de Software Bíblico Logos, 20:00 12 de abril de 2020.

del cuarto al decimonoveno siglos de nuestra era porque creían que era una síntesis del evangelio según Mateo. Sin embargo, durante el último siglo ha prevalecido la teoría de que Marcos fue el primer evangelio que se escribió y por consiguiente, ha sido objeto de mucho interés e investigación. Es el más corto de los evangelios.

EL AUTOR Y LA FECHA

En el contenido del evangelio según Marcos no se identifica a su autor, pero la tradición cristiana primitiva creía que fue Marcos, hijo de María, mujer prominente de la iglesia primitiva ([Hechos 12:12](#)). El lenguaje de [1 Pedro 5:13](#) da lugar a creer que Marcos fue convertido por la predicación del apóstol Pedro, a quien acompañaba en su ministerio en Babilonia (Roma).

Se cree que Pedro fue la fuente de información para que Marcos escribiera su evangelio y se nota algo del carácter decidido de Pedro en el estilo y lenguaje que Marcos usa. Observe, por ejemplo, el uso frecuente que hace de frases tales como “al momento” y “en seguida”. La asociación con Pedro ha dado al libro una credibilidad extraordinaria y nunca hubo duda en cuanto a incluirlo en el canon de las Sagradas

Escrituras.

Marcos era sobrino o primo de Bernabé ([Colosenses 4:10](#)) y anduvo con él y con Pablo en su primer viaje misionero ([Hechos 13:5](#)). Sin embargo, se apartó de ellos y regresó a Jerusalén sin terminarlo, lo cual causó una grave diferencia entre Pablo y Bernabé cuando se preparaban para emprender su segundo viaje misionero ([Hechos 15:36–40](#)). Años después, en su segunda carta a Timoteo, Pablo hace referencia a Marcos diciendo que le era “útil para el ministerio” ([2 Timoteo 4:11](#)).

Siempre es difícil precisar una fecha exacta, pero hay evidencia de que fue escrito en la década de los 50 d.C. Parece que Lucas usó parte de su contenido en la redacción de su evangelio, y generalmente se acepta que Lucas escribió en el año 60 d.C.

PROPÓSITO Y TEMA

Los autores de los cuatro evangelios tienen diferentes estilos y distintivos. Marcos hace hincapié en las actividades de Jesucristo. Aunque menciona su enseñanza, no incluye los largos discursos que se encuentran en los otros tres evangelios. El libro tampoco contiene una declaración clara del propósito que Marcos tenía en mente al escribirlo. Se

deduce el propósito haciendo una lectura cuidadosa de su contenido. Por la omisión de las genealogías de Jesucristo, uno llega a la conclusión de que no era la intención de Marcos dirigir su libro a los judíos. Más bien, escribió a gentiles cristianos, posiblemente a los que había conocido en Roma cuando la visitó con Pedro. Parece que tenía en mente afirmar su fe en “Jesucristo, Hijo de Dios” y Salvador del mundo y presentarlo, no como un gran maestro, sino como el gran ayudador de todos los creyentes del mundo.

ESTRUCTURA DEL LIBRO

El libro gira alrededor del tema de Jesucristo como siervo y consta de dos divisiones principales

EL SERVICIO DEL HIJO DEL HOMBRE 1–10

EL SACRIFICIO DEL HIJO DEL HOMBRE 11–16

¡PENSEMOS!

¿Quién fue Marcos? ¿Quién ejerció mayor influencia en su vida espiritual? ¿Qué relación sostuvo con Pablo?

¿Cuál es el tema principal del libro? ¿A quiénes se dirigió? ¿Cuándo fue escrito?

LA PRESENTACIÓN DE JESUCRISTO

1:1–13

Marcos no menciona ni el nacimiento de Jesucristo ni su niñez. Comienza de inmediato la presentación del Señor al mundo. Su frase inicial es “principio del evangelio de Jesucristo” (1:1a). Por los escritos de Pablo ([Romanos 1:16](#) y [1 Corintios 15:1–4](#)) sabemos que el evangelio es poder de Dios para salvación y tiene que ver con la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. En esa expresión sola, Marcos nos da un atisbo de su propósito: Su libro hablará de las buenas nuevas de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo, el Hijo de Dios.

En su introducción, Marcos une la humanidad de Cristo con su deidad. El nombre *Jesucristo* es una combinación de Jesús con Cristo ([1:1b](#)). Jesús es el Salvador, el que provee salvación a su pueblo por medio de su muerte ([Mateo 1:21](#)). Cristo es el Mesías, el Ungido de Dios, él que ha de reinar sobre todo el mundo ([Salmos 2](#)). ¡Qué título más sublime!

El término “Hijo de Dios” abarca dos conceptos teológicos acerca de Jesucristo. Habla de su eternidad y su preexistencia. Siempre ha existido y siempre existirá como Hijo de Dios. Ese título no le fue conferido cuando se encarnó.

EL PAPEL DEL PRECURSOR EN SU PRESENTACIÓN

1:2–8

Marcos cita al profeta Isaías al hacer referencia al precursor que había de preparar el camino del Señor ([Isaías 40:3](#)). El pasaje citado fue una promesa del Padre al Hijo. El Padre enviaría a su mensajero delante de la faz del Hijo ([1:2](#)). Ese mensajero clamaría en el desierto, y su mensaje sería: “Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas” ([1:3](#)).

Juan ya tenía sus credenciales bien establecidas.

1:4–5

Bautizaba en el desierto, lugar público (el río Jordán) ([1:4a](#) y [1:5](#)).

Predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados ([1:4b](#)). Tal llamamiento indica la presencia de pecado y por consiguiente, la urgencia del arrepentimiento. (NOTA: El

bautismo de Juan no tenía ningún poder para proporcionar perdón; era un testimonio público del hecho de que el participante se había arrepentido y disfrutaba del perdón que proviene sólo de Dios).

Era popular. Salían a él de toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén. (1:5a).

Tenía autoridad reconocida. La gente era bautizada por él, confesando sus pecados (1:5b).

Su vestidura y comida sencillas concordaban con la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo acerca de la humildad (1:6).

**TODOS ESTOS ACONTECIMIENTOS
CORROBORAN PODEROSAMENTE LA
VERACIDAD DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS.
ISAÍAS PROFETIZÓ ESTAS COSAS UNOS
SETECIENTOS AÑOS ANTES DE CRISTO Y SE
CUMPLIERON AL PIE DE LA LETRA.**

PENSEMOS!

¿Qué significa la palabra “evangelio” cuando se aplica

a nuestro Señor Jesucristo? ¿Qué quiere decir el nombre Jesús? ¿Cuál es el significado del término Cristo? ¿Qué credenciales acreditaban a Juan para ser el precursor de Jesucristo? ¿Cuántos años antes de Cristo profetizó Isaías?

Juan ensalzó al Señor Jesucristo 1:7–8

1. Reconoció que Cristo era más poderoso que él (1:7a)
2. No era digno de desatar encorvado la correa de su calzado (1:7b).
3. Juan bautizaba con agua; Cristo bautizaría con el Espíritu Santo (1:8).

Se desprenden dos lecciones importantísimas de la acción loable de Juan. En primer lugar, ningún ser creado debe jamás compararse con el Altísimo. Ese fue el error de Satanás, quien dijo en la eternidad pasada: “Seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:14). Juan tenía toda la razón. Ninguna criatura es digna de desatar la correa del calzado de Cristo. En segundo lugar, Juan pone de relieve la actitud que debe caracterizar nuestras relaciones interpersonales con nuestros consiervos. Pablo dijo algo parecido en cuando menos dos de sus cartas. Lo expresó en forma muy concisa en [Filipenses 2:3](#):

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”.

El momento cumbre para Juan 1:9

Llegó nuestro Señor Jesucristo de Nazaret al río Jordán para ser bautizado por Juan

**AL BAUTIZARLO, LITERALMENTE JUAN
PRESENTÓ PÚBLICAMENTE AL SEÑOR
JESUCRISTO PARA EL COMIENZO DE SU
MINISTERIO (1:9).**

Observaciones

1. Juan no hizo ninguna señal.
2. Juan nunca llegó a ser rey.
3. Juan murió en infamia.
4. Juan cumplió a cabalidad el propósito que Dios diseñó para él.
5. Juan fue un eslabón clave en el cumplimiento del ministerio de nuestro Señor Jesucristo.
6. La obediencia a Dios es lo más importante en la vida del

creyente.

Hay una diferencia bien marcada entre el bautismo de Jesucristo y el bautismo de las otras personas que llegaron a Juan. En cuanto a Cristo, no se dijo nada acerca a confesión de pecados. Él no tenía ningún pecado que confesar ([Hebreos 4:15](#)). Su bautismo significa obediencia a la misión que su Padre tenía para él ([Hebreos 10:5–8](#)).

EL PAPEL DEL ESPÍRITU SANTO EN SU PRESENTACIÓN

1:10

Se abrieron los cielos, y el Espíritu Santo fue visto como paloma descender sobre él ([1:10](#)). La tercera persona de la Trinidad es espíritu y generalmente no aparece en forma visible. Lo que tenemos en la paloma es un símbolo del Espíritu. En la Biblia aparecen varios símbolos de él. En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo descendía sobre las personas para capacitarlas a que ejercieran un ministerio específico, pero no moraba en ellas permanentemente como hace en la era cristiana ([Éxodo 31:3](#) y [Juan 14:16–17](#)). Él descendió sobre nuestro Señor Jesucristo para investirle de poder para llevar a cabo su ministerio mesiánico ([Hechos](#)

10:37–38).

Aunque hay varias referencias al Espíritu Santo en el Antiguo Testamento y algunas inferencias acerca de la Trinidad, esta es la primera expresión clara de ella. La presencia del Espíritu en esa ocasión sublime demuestra la solidaridad que hay en las tres personas de la Trinidad.

EL PAPEL DEL PADRE EN SU PRESENTACIÓN

1:11

El Padre se manifestó por medio de una voz que vino de los cielos. Presentarse en esa forma va de acuerdo con su carácter. “Dios es Espíritu” (Juan 4:24a), y “a Dios nadie le vio jamás” (Juan 1:18a). Lo que él dijo demuestra la unidad entre el Padre y el Hijo y el amor íntimo que hay entre ambos.

Siempre había sido su Hijo amado y el Padre siempre se había complacido en él. Las palabras tuvieron un impacto muy especial en esa ocasión, porque acreditaron al Señor Jesucristo para que ejerciera el ministerio que estaba al punto de emprender. El mismo apoyo para el Hijo fue expresado frente a la oposición (Mateo 12:18) y en su transfiguración (9:7). El pasaje de Mateo 12 es una profecía de Isaías y habla de la

mansedumbre del siervo de Dios y de la esperanza ofrecida a los gentiles.

EL PAPEL DE SU TENTACIÓN EN SU PRESENTACIÓN

1:12–13

Marcos nos cuenta cinco cosas acerca de la tentación de Jesús:

1. Fue impulsado al desierto por el Espíritu (1:12)
2. Estuvo en el desierto cuarenta días (1:13a).
3. Era tentado por Satanás (1:13b).
4. Estaba con las fieras (1:13c).
5. Los ángeles le servían (1:13d).

Antes de llegar a conclusiones equivocadas, conviene interpretar estos eventos a la luz de otros pasajes bíblicos. “Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie” (Santiago 1:13). Jesucristo es Dios y hombre. La parte humana fue tentada, pero no la divina. El Espíritu, siendo Dios mismo, no le tentó; le impulsó al lugar de su tentación. Fue Satanás quien le tentó.

Es menester también tomar en cuenta que aunque fue tentado en todo según nuestra semejanza, él nunca pecó

([Hebreos 4:15](#)). El término teológico *impecabilidad* hace referencia a eso. Era imposible que nuestro Señor pecara.

Es bello observar que los ángeles le servían. Su tentación fue real y verdadera. Parte de ella fue la debilidad que sintió después de cuarenta días sin comer ([Mateo 4:2](#)). Necesitaba consuelo y compañerismo de parte de quienes simpatizaban con él y su causa. Su Padre mostró su amor y apoyo al enviar a esos ángeles. El mismo Padre nos socorre a nosotros también en medio de nuestras tentaciones ([1 Corintios 10:13](#)).

**EL TRIUNFO SOBRE LA TENTACIÓN
CONFIRMA QUE JUAN, EL ESPÍRITU SANTO Y
EL PADRE HABÍAN DICHO LA VERDAD.
CRISTO ES EL HIJO AMADO DE DIOS, EL QUE
JUAN HABÍA DE ANUNCIAR Y A QUIEN EL
ESPÍRITU HABÍA DE CAPACITAR PARA SU
MINISTERIO.**

Jesucristo comienza a predicar. [1:14–15](#)

La presentación al mundo ya había terminado y Cristo

había quedado acreditado. ¡Manos a la obra! El Señor principió su ministerio *predicando*. Marcos aclara dos cosas: 1) que esta predicación comenzó después del encarcelamiento de Juan y 2) que se inició en Galilea. Son detalles importantes, porque Cristo ya había llevado a cabo un ministerio en Judea y después pasó a Galilea ([Juan 1:19–4:45](#)). No hay conflicto entre Juan y Marcos. Lo que es muy evidente es que no era el propósito de Marcos narrar los eventos de la vida de Cristo en orden cronológico.

El tema de su mensaje era “el evangelio del reino de Dios” ([1:14](#)) y anunció: “el tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado” ([1:15a](#)). No había nada más que esperar. El Rey estaba presente. Pero sí estipuló algunas condiciones; tenían que arrepentirse y creer en el evangelio ([1:15b](#)). La palabra *arrepentimiento* quiere decir cambio de mentalidad, e implica que uno cambia una cosa por otra como objeto de su fe. Los tesalonicenses presentan un bonito ejemplo de esto: “os convertisteis de los ídolos a Dios” ([1 Tesalonicenses 1:9](#)). Es evidente que hay una relación estrecha entre el arrepentimiento y la fe. El mero hecho de depositar la fe en un nuevo objeto equivale al arrepentimiento.

Cristo rogaba a los judíos que se volvieran de su apego a una religión muerta por las tradiciones humanas a una fe viva en el

Mesías que ya estaba presente en persona y les había traído nueva vida y esperanza. Desafortunadamente, no aceptaron la invitación, rechazaron al Rey y pospusieron la oferta del reino de Dios. Tendrán que esperar hasta el cumplimiento de la formación de la iglesia con judíos y gentiles ([Hechos 15:14](#) y [Efesios 3:6](#)) y la segunda venida de Cristo ([Apocalipsis 19:11–16](#) y [Zacarías 14:4](#) y [12:10](#)).

¡PENSEMOS!

Según Juan el Bautista, ¿de qué manera era superior a él el Señor Jesucristo? ¿Cuál fue el momento cumbre para Juan? ¿Por qué fue bautizado Cristo? ¿Cuál fue el papel del Espíritu Santo en la presentación de Cristo? ¿Qué palabras pronunció el Padre en la ocasión del bautismo de su Hijo? ¿Por qué fue sometido Jesucristo a la tentación? ¿Dónde se llevó a cabo la predicación que Marcos menciona en [1:14–15](#)? ¿Cuál fue el contenido del mensaje? ¿De qué manera se había acercado el reino de Dios? ¿Qué condiciones impuso Cristo para que sus oyentes recibieran el reino?

2

Jesucristo ejerce su autoridad y poder

Marcos 1:16–3:12

Había algo muy diferente entre Cristo y los religiosos de su tiempo. El enseñó y llevó a cabo sus actividades con mucha autoridad y poder.

EJERCE SU AUTORIDAD SOBRE LOS HOMBRES

1:16–20

Una de las primeras actividades del Señor fue llamar a sus primeros discípulos. Mientras andaba junto al mar de Galilea, observó a Simón y a su hermano Andrés practicando su profesión de pescadores y les dijo: “Venid en pos de mí, y haré

que seáis pescadores de hombres” (1:17). La metodología del Señor es muy interesante. Aprovechó el contexto en que vivían para llamarlos a practicar su profesión a un nivel muy superior. Seguirían siendo pescadores, pero ahora de hombres. Ellos no pudieron resistir su autoridad. Enseguida dejaron sus redes y le siguieron (1:18).

Después vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, que estaban remendando sus redes en la barca. Los llamó también y dejaron a su padre la barca con los jornaleros, y le siguieron (1:19–20). La presencia de los empleados implica que eran hombres de ciertos recursos, pero lo dejaron todo para unirse con Simón y Andrés en el trabajo de pescar hombres para convertirlos en seguidores de Jesucristo. Lucas agrega que Jacobo y Juan ya eran compañeros de Simón cuando Cristo les llamó (Lucas 5:10).

Vale la pena tomar en cuenta que los discípulos no abandonaron a su familia al seguir a Cristo. Uno de los milagros que él hizo se llevó a cabo en la casa de Simón (Marcos 1:29–31).

EJERCE SU AUTORIDAD EN LA ENSEÑANZA

1:21–22

Después de ejercer su autoridad sobre los hombres que llamó a ser sus discípulos, entró con ellos en la sinagoga de Capernaum (1:21). A propósito, esos cuatro discípulos eran de esa ciudad. Marcos dice que eso aconteció en “los días de reposo”. Allí Cristo desplegó otra actividad, la enseñanza. Los oyentes se admiraban que lo hacía con “autoridad y no como los escribas” (1:22).

EJERCE SU AUTORIDAD SOBRE UN ESPÍRITU INMUNDO

1:23–28

Estaba presente en la misma sinagoga un hombre con espíritu inmundo, el cual dio voces (1:23). El espíritu inmundo reconoció a Cristo como Jesús nazareno y el Santo de Dios, y le preguntó: “¿Has venido para destruirnos?” (1:24). El uso del último título quiere decir que el espíritu inmundo sabía que la autoridad de Cristo provenía de Dios. La pregunta en sí indica que los demonios tienen conocimiento de la enemistad entre Dios y Satanás y de antemano saben quién va a triunfar. Jesús ejerció su autoridad sobre el espíritu inmundo, diciendo:

“¡Cállate, y sal de él!” (1:25). El demonio no pudo resistir su autoridad tampoco. Sacudió con gran violencia a su víctima “y clamando a gran voz, salió de él” (1:26).

EJERCE SU AUTORIDAD Y PODER SOBRE LA ENFERMEDAD

1:29–34

Después de los acontecimientos en la sinagoga, Jesús entró con los cuatro discípulos en la casa de Simón (1:29). Allí estaba acostada la suegra de Simón con fiebre. Informaron de eso al Señor y en seguida la tomó de la mano y la levantó. La fiebre le dejó de inmediato y les servía (1:30–31). Note en el contexto el uso de las palabras “en seguida” e “inmediatamente” Estas son expresiones características de Marcos. En el estudio de este evangelio, usted va anotar la frecuencia con que las usa.

Aquella noche, al ponerse el sol, le trajeron a gran cantidad de enfermos y endemoniados. Sanó a muchos de ellos y echó fuera muchos demonios. Pero no dejaba que los demonios hablaran, “porque le conocían” (1:32–34).

RENUEVA SUS FUERZAS Y EXTIENDE SU

MINISTERIO

1:35–39

Al día siguiente muy temprano, se levantó el Señor, y se fue a un lugar desierto para orar (1:35). El día anterior había estado lleno de actividades agotadoras. Es muy probable que Jesús se acostara tarde. Siendo Dios, sus fuerzas no tenían límite pero como hombre, se cansaba como nosotros y sentía la necesidad de renovar sus fuerzas mediante la comunión con su Padre. ¡Qué lección para nosotros! ¡Cuán necesaria es la oración en nuestra vida diaria!

Los discípulos no sabían donde estaba, y cuando le hallaron, le dijeron que todos le buscaban. Su contestación nos da una clave para entender su ministerio y el de sus discípulos hasta que regrese a la tierra en su segunda venida:

**“VAMOS A LOS LUGARES VECINOS, PARA QUE
PREDIQUE TAMBIÉN ALLÍ; PORQUE PARA
ESTO HE VENIDO” (1:38).**

Es interesante que mencionó únicamente su ministerio de

predicación. Aunque llevaba a cabo otras actividades, tales como milagros de toda índole, no asignaba prioridad a ellas. Es muy evidente que la comunicación del mensaje era su prioridad. Los milagros autenticaban su mensaje. Después de aclarar su propósito, predicaba en las sinagogas “en toda Galilea, y echaba fuera los demonios” (1:39).

¡PENSEMOS!

¿Cómo se llamaban los primeros cuatro discípulos? ¿Dónde estaba Cristo cuando los llamó? ¿Cuál sería su nuevo ministerio? ¿Cómo reaccionaron ellos a su llamamiento? ¿Cómo calificaron los hombres la enseñanza de Jesús? ¿Qué nombres usó el espíritu inmundo al dirigirse al Señor? ¿Qué significa el intercambio entre Cristo y el demonio? ¿En casa de quién fue sanada la suegra de Simón? ¿En qué ciudad sucedió este milagro? ¿Qué hizo Jesús después de aquel día tan lleno de actividades? ¿Qué dijo a sus discípulos cuando le hallaron? Según sus palabras de 1:38, ¿cuál diría usted que fue la prioridad de Cristo? ¿Cuál debe ser la de nuestro ministerio? ¿Qué comenzó a hacer en seguida?

EJERCE SU PODER SOBRE LA LEPROA

1:40–45

Llegó hasta el Señor un leproso rogándole que lo sanara (1:40). Cometió un acto atrevido, porque según la ley de Moisés ([Levítico 13–14](#)), toda persona con lepra era considerada inmunda y no podía asociarse con la gente. Pero este leproso tuvo fe en el poder y compasión de Cristo. Él le mostró misericordia, y también hizo algo extraordinario. Le tocó, y diciendo sólo unas palabras: “Quiero, se limpio”, lo sanó. Al hacerlo, le dio instrucciones de presentarse al sacerdote y ofrecer la ofrenda correspondiente por su purificación (1:44, comp. [Levítico 14:2–31](#)). El milagro fue más allá de lo que podían hacer los sacerdotes. Ellos podían declarar a un leproso limpio o puro, pero no podían sanar la lepra. No obstante el ruego de Cristo de no divulgar el milagro, el hombre comenzó a publicarlo, de manera que mucha gente venía al Señor haciendo que ya no pudiera seguir abiertamente con su ministerio en la ciudad. Por lo tanto, todo mundo llegaba a él en los lugares desiertos (1:45).

EJERCE SU PODER SOBRE LA PARÁLISIS

2:1–12

Después de algunos días, Jesús regresó a Capernaum. Al darse cuenta, la gente se presentó en gran cantidad en la casa donde estaba hospedado. No cabía nadie más y muchos se quedaron en la puerta. “Y les predicaba la palabra” (2:2). Que la gente quería ver mas milagros es evidente por lo que aconteció en seguida.

Llegaron cuatro hombres cargando a un paralítico y cuando se dieron cuenta de que era imposible acercarse al Señor, bajaron a su amigo por una abertura que hicieron en el techo (2:3–4). Al observar la fe de ellos, Jesús dijo: “Hijo, tus pecados te son perdonados” (2:5). Al oír estas palabras, unos escribas que estaban presentes, le acusaron de blasfemia y preguntaron: “¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?” (2:7) Para mostrarles que él tenía poder para perdonar pecados en la tierra, dijo al hombre: “Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa” (2:11). El hombre se levantó en seguida, tomó su lecho y pasó por delante de todos. Por supuesto, ellos se asombraron y glorificaron a Dios (2:12).

Sin lugar a dudas, este milagro comprueba la deidad de Jesucristo. Tenían razón los escribas. Sólo Dios puede perdonar pecados, pero ignoraban que Jesucristo es Dios.

Parece que hasta ellos se asombraron por este milagro.

¡PENSEMOS!

Tanto Cristo como el leproso hicieron cosas no acostumbradas. ¿Cuáles eran y qué significaban? ¿De qué manera desobedeció las instrucciones del Señor el leproso sanado? ¿Cuál fue el resultado? ¿Qué pasó cuando Jesús regresó a Capernaum? ¿Cómo llegó a él el paralítico? ¿Cómo respondió el Señor? ¿Cuál fue la reacción de los escribas? ¿Cómo comprobó Cristo que él era Dios?

EJERCE SU AUTORIDAD SOBRE UN PUBLICANO

2:13–20

Jesús regresó al mar siempre rodeado de mucha gente, “y les enseñaba” (2:13)

ES DIGNO DE NOTAR QUE EN TODO LUGAR JESÚS SIEMPRE CUMPLÍA CON SU

Collins, A. (1996). *Estudios Bíblicos ELA: Jesucristo en acción (Marcos)*. Puebla, Pue., México: Ediciones Las Américas, A. C.

PRIORIDAD DE PREDICAR Y ENSEÑAR.

Al caminar por la orilla del mar, vio a Leví, un publicano, que estaba sentado al banco de los tributos públicos (2:14a). Es lógico que hubiera tal banco cerca de Capernaum porque la ciudad tenía una aduana. Esa población era una ciudad clave en la ruta que iba de Damasco hacia el mar Mediterráneo. El Señor llamó a Leví, e inmediatamente éste se levantó, y le siguió (2:14b). No sabemos si le conocía con anterioridad o no. En el caso de Simón, Andrés, Jacobo y Juan, sí había antecedentes, pero en lo concerniente a Leví, también llamado Mateo (Mateo 9:9), sólo podemos especular.

Los recaudadores de impuestos nunca han sido populares. En aquel entonces los judíos que desempeñaban ese papel eran objeto de mucho rechazo de parte de sus compatriotas. No es de extrañar que los escribas y fariseos criticaran a Jesús al verlo comer con los publicanos y con los pecadores (2:15–16).

Sus palabras le dieron a Cristo otra oportunidad de insistir en su propósito.

“LOS SANOS NO TIENEN NECESIDAD DE MÉDICO, SINO LOS ENFERMOS.

NO HE VENIDO A LLAMAR A JUSTOS, SINO A PECADORES” (2:17).

Los fariseos quisieron ponerle otra trampa al observar que sus discípulos no ayunaban, aunque los de Juan sí lo hacían. El Señor les contestó con mucho tino, comparando su estancia entre sus discípulos con una boda. Les dijo que quienes están de bodas no pueden ayunar mientras está con ellos el esposo. Después tendrán tiempo para hacerlo (2:18–20). De gozo no ayunaban los discípulos de Cristo estando él presente, pero después de su partida lo harían.

EJERCE SU AUTORIDAD SOBRE LA VIEJA RELIGIÓN

2:21–22

Probablemente en el mismo contexto, les dio otra enseñanza. Basándose en un conocimiento muy común, les recordó que nadie pone remiendo de paño nuevo en un vestido viejo, ni vino nuevo en odres viejos. Al violar estos principios, el remiendo nuevo tira de lo viejo y el vino nuevo rompe los odres viejos, y se pierden los odres y el vino. Su conclusión fue:

“pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar” (2:22). La enseñanza es bastante obvia. Su presencia con ellos y la enseñanza acerca de su crucifixión y resurrección era algo totalmente nuevo, y no se habían de mezclar con el judaísmo, un sistema muerto. Ambos sistemas eran completamente incompatibles.

EJERCE SU AUTORIDAD SOBRE EL SÁBADO

2:23–28

Al ir caminando un día de reposo por los sembrados, sus discípulos arrancaban espigas, por lo que los fariseos reprendieron a Cristo por esa conducta inadecuada. Según ellos, estaban profanando el sábado (2:23–24). El Señor les preguntó si no habían leído lo que hizo David en una ocasión al entrar en la casa de Dios con hambre. Comió y compartió con quienes lo acompañaban los panes de la proposición, reservados únicamente para los sacerdotes (2:25–26). Concluyó Jesús con unas palabras que tienen repercusión hasta la fecha:

“EL DÍA DE REPOSO FUE HECHO POR CAUSA

**DEL HOMBRE, Y NO EL HOMBRE POR CAUSA
DEL DÍA DE REPOSO. POR TANTO, EL HIJO
DEL HOMBRE ES SEÑOR AUN DEL DÍA DE
REPOSO” (2:27–28).**

**EJERCE SU PODER SOBRE LA
DEFORMIDAD Y LOS DEMONIOS**

3:1–12

El siguiente evento narrado por Marcos sucedió en la sinagoga y también en día de reposo. Había en la sinagoga un hombre que tenía seca una mano. Sobraban los que buscaban razón para acusar a Jesús. De modo que querían ver si él sanaría al hombre en el día de reposo. Según la tradición rabínica, no era lícito curar en ese día a menos que estuviese la persona en peligro de perder la vida. El hombre que tenía la mano seca no estaba en peligro de perder la vida. Bien podría haber esperado hasta otro día. Quienes criticaban a Cristo no tenían ningún interés en el bienestar del pobre hombre. Su meta era impedir las actividades del Señor (3:1–2).

Conociendo sus corazones malvados, dijo al hombre:

“Levántate y ponte en medio” (3:3). Después, vuelve la atención a sus acusadores preguntándoles si era lícito en los días de reposo hacer bien o hacer mal; salvar la vida o quitarla. El Señor se enojó y entristeció por la dureza de sus corazones. Por lo tanto, dijo al hombre: “Extiende tu mano” (3:5). El enfermo extendió la mano, y le fue restaurada sana. Los fariseos entonces se pusieron de acuerdo con los herodianos para destruirle (3:6).

Después salió al mar con sus discípulos y le siguió gran multitud de Galilea, Judea, Jerusalén, Idumea, del otro lado del Jordán así como de los alrededores de Tiro y de Sidón. Las multitudes se sentían atraídas por los milagros que hacía. Para su seguridad, pidió a sus discípulos que siempre le tuviesen lista la barca, porque la gente quería tocarle para ser sanada. Al verle, los espíritus inmundos se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: “Tu eres el Hijo de Dios” (3:11). Pero él les reprendía mucho para que no le descubriesen (3:12). El no quería esa clase de fama, porque su plan era cumplir con el programa de su Padre de revelarlo en forma progresiva.

¡PENSEMOS!

¿Que actividad desplegaba Jesús en la orilla del mar antes de llamar a Levi? ¿Cuál era la profesión de Leví?

¿Qué otro nombre usaba? ¿Qué dijo Cristo cuando los escribas y fariseos le criticaron por comer con publicanos y pecadores? ¿Qué dijo el Señor cuando sus discípulos fueron criticados por no ayunar? ¿Cuál es el significado de lo que dijo acerca de no poner vino nuevo en odres viejos? Marcos relató dos eventos consecutivos acerca del día de reposo. ¿Cuáles son y cuál es el resumen de la enseñanza? ¿Por qué no quería Jesucristo que los demonios le descubriesen como el Hijo de Dios? Para darse cuenta de la popularidad de Cristo con las multitudes, busque en un mapa los diferentes lugares mencionados en [3:7–8](#).

3

Jesucristo selecciona y

entrena a los doce

Marcos 3:13–35

Para tener éxito en cualquier empresa, es indispensable escoger al personal con mucho esmero. ¿Qué temperamento tiene cada cual? ¿Es posible moldearles para formar un equipo? ¿Qué habilidades posee cada uno para el trabajo? ¿Qué capacitación se necesita? ¿Qué conocimiento tiene cada uno del propósito y las metas de la empresa? ¿Está dispuesto cada uno de ellos a comprometerse con la empresa para el resto de su vida? ¿Quién surgirá como líder del grupo?

Por buenas que sean esas preguntas, es dudoso que Cristo hiciera la selección de los doce tomándolas en cuenta. Él utilizó su omnisciencia de acuerdo con sus propósitos eternos, y escogió a cada uno no de acuerdo con las capacidades evidentes, sino considerando el potencial que preveía en cada uno. Es muy posible que la gran mayoría de las iglesias y otras organizaciones cristianas hubieran rechazado a varios de esos hombres, porque no parecían poseer ni las cualidades ni las capacidades para ser líderes. Pablo nos recuerda “que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo

débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte” (1 Corintios 1:27).

Para el llamamiento de los doce discípulos, el Señor subió a un monte (3:13a), probablemente ubicado al occidente del mar de Galilea. Marcos no identifica el lugar, pero Lucas agrega un detalle muy importante. Cristo pasó la noche anterior en oración (Lucas 6:12). Una vez más, el Señor nos enseña con su ejemplo. Si el Hijo de Dios necesitaba sabiduría de lo alto para tomar decisiones, tanto más nosotros. “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17) es un consejo que siempre debemos llevar al terreno de la práctica.

Marcos nos da a entender que la selección de los doce fue una decisión soberana: “Llamó a sí a los que él quiso” (3:13b). Lucas aclara: “llamó a sus discípulos” (Lucas 6:13b). Esta frase nos ayuda a interpretar el pasaje. Indica que existe una diferencia entre “discípulos” y “apóstoles”. Todos los que subieron al monte con Cristo eran discípulos, pero no todos fueron designados por él aquel día como apóstoles.

EL DISCÍPULO ES UN APRENDIZ Y SEGUIDOR DEL MAESTRO. EL APÓSTOL ES ALGUIEN ENVIADO COMO

EMBAJADOR QUE LLEVA UN MENSAJE Y REPRESENTA AL QUE LO ENVIÓ.

“Y estableció a doce” (3:14a), Después de esa frase introductoria, Marcos delineó los propósitos que tuvo Cristo al realizar esta acción (3:14b–15):

1. Para que estuvieran con él
2. Para predicar
3. Para darles autoridad de sanar enfermedades
4. Para echar fuera demonios

Al decir “para que estuviesen con él”, es evidente que nuestro Señor estaba comenzando una escuela bíblica ambulante y práctica. Ellos aprenderían en el camino. A propósito, este sistema de enseñanza es inmejorable. Es bello andar con alguien que nos puede enseñar, y es menester que los que hemos andado con Cristo por algunos años demos la mano a los nuevos para enseñarles en el camino.

Nótese que el primer ministerio que él les asignó fue la predicación. Esta era su prioridad personal y sería la prioridad de ellos.

LOS NOMBRES DE LOS DOCE

Para compararlos y ayudar en la identificación de cada uno, a continuación se dan tres listas

Mateo 10:1-4	Marcos 3:13-19	Lucas 6:12-16
Pedro	Pedro	Pedro
Andrés	Jacobo, hijo de	Andrés
Jacobo, hijo de	Zebedeo	Jacobo, hijo de
Zebedeo	Juan su	Zebedeo
Juan su	hermano	Juan su
hermano	Andrés	hermano
Felipe	Felipe	Felipe
Bartolomé	Bartolomé	Bartolomé
Tomás	Mateo	Mateo
Mateo	Tomás	Tomás
Jacobo, hijo de	Jacobo, hijo de	Jacobo, hijo de
Alfeo	Alfeo	Alfeo
Lebeo o Tadeo	Tadeo	Simón llamado
Simón el	Simón el	Zelote
cananista	cananista	Judas,
Judas Iscariote	Judas Iscariote	hermano de

		Jacobo
		Judas Iscariote

OBSERVACIONES

1. El nombre de Pedro encabeza cada lista. Probablemente indica que él sería su líder. Marcos lo identifica con Simón (3:16).
2. En cada lista aparecen los cuatro hermanos pescadores primero.
3. Mateo y Lucas ponen a Andrés en segundo lugar.
4. Marcos menciona a Pedro, Jacobo y Juan primero, y pone a Andrés en cuarto lugar. Esos tres parecían formar un círculo íntimo.
5. La identidad de cada uno es bastante obvia hasta llegar a Bartolomé. Se cree que él es Natanael mencionado primero en Juan 1:45 y que fue encontrado por Felipe. La colocación de su nombre inmediatamente después de Felipe da credibilidad a ese punto de vista.
6. Jacobo hijo de Alfeo es también Jacobo el menor.
7. Tadeo es probablemente Judas hermano de Jacobo.
8. Simón el cananista es el mismo Simón el Zelote.
9. Judas Iscariote ocupa el mismo lugar en cada lista y aparece como el traidor. Es el único que no era de Galilea.

Era de una ciudad de la tribu de Judá.

¡PENSEMOS!

¿Dónde se llevó a cabo el llamamiento de los doce? ¿Qué hizo Cristo la noche antes de escogerlos? ¿Qué diferencia hay entre un discípulo y un apóstol? ¿Qué propósitos delineó Jesús antes de escoger a sus discípulos? Dé el nombre de cada uno de ellos. ¿Quién era el líder? ¿Quién era Bartolomé? ¿Qué lugar ocupa Judas Iscariote en cada lista? ¿Quién era el único que no era galileo?

JESUCRISTO ENCARA ACUSACIONES FALSAS

Sus familiares decían que estaba fuera de sí [3:20–21](#)

Marcos relata que vinieron a una cierta casa, probablemente la de Simón en Capernaum ([3:19b](#) [1:29](#) y [2:1](#)). Allí se reunió una multitud tan grande, que Cristo y sus discípulos no tenían ni tiempo de comer sus alimentos. Por lo que sigue en el

contexto, parece que las noticias de esa situación llegaron a oídos de los familiares y amigos del Señor, los que se hicieron presentes con el propósito de prenderle porque creían que estaba fuera de sí (3:20–21). Pero antes de poder cumplir con su misión, fueron interrumpidos por algunos escribas que habían venido con la consigna de confrontarlo y exponerlo públicamente.

Los escribas le acusaron de echar fuera demonios por Satanás 3:22–30

Habían venido de Jerusalén unos escribas para lanzar en su contra una acusación muy drástica (3:22). Decían que estaba poseído por Beelzebú y que echaba fuera los demonios con el poder del príncipe de los demonios. El Señor tomó la iniciativa para confrontarlos. Comenzó haciéndoles una pregunta retórica: “¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?” Siguió mencionando dos argumentos irrefutables acerca de la imposibilidad de que un reino dividido contra sí mismo o una casa en conflicto puedan permanecer en pie. Satanás no puede luchar contra sí mismo porque ello significaría la segura destrucción de su reino. En seguida les dio el golpe de gracia al decir: “Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin” (3:23–27).

Jesús les advierte del peligro de cometer el pecado imperdonable 3:28–30

En seguida, Jesús les dijo que todos los pecados pueden ser perdonados a los seres humanos y las blasfemias cualesquiera que sean

“PERO CUALQUIERA QUE BLASFEME CONTRA EL ESPÍRITU SANTO, NO TIENE JAMÁS PERDÓN, SINO QUE ES REO DE JUICIO ETERNO” (3:29).

El v. 30 da la clave par entender lo que Cristo acababa de decir. Habían dicho: “Tiene espíritu inmundo”. El pecado imperdonable es atribuir a Satanás las obras hechas por el Espíritu Santo.

Intervienen de nuevo sus familiares 3:31–35

Parece que los familiares habían soportado aquella interrupción, y es posible que esa confrontación les diera más razón para creer que estaba fuera de sí. No entraron ellos directamente a donde estaba, sino que enviaron a llamarle. Al

enterarse de que su madre y sus hermanos estaban afuera buscándole, preguntó: “¿Quién es mi madre y mis hermanos? Después, mirando a los que estaban sentados alrededor de él, agregó: “He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi madre” (3:31–35).

¡PENSEMOS!

¿Por qué vinieron sus familiares para prenderle?
¿Qué acusación lanzaron en su contra los escribas?
¿Cómo les contestó Jesús? ¿Qué advertencia les dio?
¿Cuál es el pecado imperdonable?

¿Quiénes son los verdaderos familiares de Cristo?

4

El Señor enseña con

parábolas

Marcos 4:1–34

Una parábola es una historia breve que expresa una comparación y por lo general inculca una sola verdad. Para los conocedores de un asunto, la interpretación de una parábola es fácil; pero para los indoctos es un misterio. Fue un método de enseñanza usado por nuestro Señor con frecuencia. El capítulo 4 del evangelio según Marcos incluye cuatro parábolas; el sembrador, la lámpara y la medida, la semilla que crece gradualmente y la semilla de mostaza.

Estas cuatro parábolas tienen un significado común. Su tema es el reino de Dios (4:11, 26, y 30). La aplicación es triple. Incluye la oferta del reino que hizo Cristo a su pueblo en aquel entonces (1:15); el aspecto espiritual presente (Romanos 14:17); y el reino milenial de Cristo (Apocalipsis 20:4–6). Vea el comentario sobre Marcos 1:15.

La enseñanza comenzó junto al mar, pero se reunió tanta gente que fue necesario entrar en una barca para continuar. De modo que él estaba en la barca, y la gente en tierra junto al mar. En ese contexto les enseñaba por parábolas (4:1–2).

El sembrador salió a sembrar 4:3–20

Hay cuatro detalles claves en cada ejemplo explicado en la parábola:

1. El sembrador
2. La semilla
3. El terreno, y
4. El resultado

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

Tipos de terreno	Resultados	Interpretación
Junto al camino (v.4)	Comida por las aves (v.4)	Satanás quita la palabra (v.15)
En pedregales (v.5)	Quemada por falta de profundidad (v.5)	No tiene raíz en sí (v.17)
Entre espinos (v.7)	Ahogada (v.7)	Por los afanes, las riquezas y la codicia (v.19)
En buena tierra (v.8)	Dio fruto a 30, 60, y ciento por uno (v.8)	Oyen la palabra y la reciben (v.20)

Después de escuchar la parábola, los oyentes le interrogaron

acerca de su significado. El Señor les contestó: “A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados” (4:10–12). Note que la pregunta la hicieron “los que estaban cerca de él con los doce” (4:10). Esto quiere decir que el círculo de los conocedores era más amplio que el de los apóstoles. Probablemente Cristo apuntaba en forma muy especial a los líderes religiosos que se creían conocedores de la verdad, pero en realidad eran ignorantes de ella. Incluía también a todos los que rechazaban al Rey y su enseñanza.

**EL SEMBRADOR ES CRISTO
O ALGUNO DE SUS ENVIADOS.
LA SEMILLA ES LA PALABRA DE DIOS.
LOS TRES PRIMEROS
EJEMPLOS SON SÓLO OYENTES.
LA SEMILLA QUE CAYÓ EN BUENA
TIERRA Y DIO FRUTO REPRESENTA A
LOS VERDADEROS CREYENTES.**

OBSERVACIONES

1. Hemos de sembrar la semilla en abundancia
2. Evitemos el error de creer que en cada caso el veinticinco por ciento de la semilla caerá en buena tierra.
3. No nos limitemos a sembrar solo en buena tierra. No somos omniscientes.
4. Dejemos los resultados al Señor. Soberanamente él da fruto a treinta, a sesenta y a ciento por uno. No podemos prever el resultado cuando sembramos.
5. La cosecha máxima se dará en el milenio ([Marcos 13:24–27](#)).

¡PENSEMOS!

¿Qué es una parábola? ¿Por qué enseñó Cristo con parábolas? ¿Cuál es el tema de las cuatro que Marcos menciona en el capítulo cuatro? ¿Dónde se llevó a cabo esa enseñanza? ¿Quién es el sembrador en la parábola del sembrador? ¿Cuál es la semilla? ¿Cuáles son las cuatro clases de terreno? ¿Cuál fue el resultado en cada situación? ¿Cuál es la interpretación de cada ejemplo?

La lámpara y la medida 4:21–25

No se enciende una luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama, sino para ponerla en el candelero. Todo lo oculto ha de ser manifestado y todo lo escondido ha de salir a luz (4:21–22). En las parábolas de la lámpara y la medida se hace hincapié de nuevo en la importancia de escuchar: “Si alguno tiene oídos para oír, oiga” (4:23 y 24a).

Los discípulos de Jesús ya habían recibido la explicación del significado de la parábola del sembrador. Esa luz no debía esconderse, sino compartirse con otros que posiblemente la recibirían. La enseñanza es muy parecida a la de Mateo 5:14–16. Allí el Señor dijo que ellos eran la luz; aquí tenían una luz que compartir. En ambos casos la amonestación es que no debemos esconder la luz sino presentarla delante de los hombres.

**“MIRAD LO QUE OÍIS;
PORQUE CON LA MEDIDA CON QUE MEDÍS,
OS SERÁ MEDIDO” (4:24)**

En la parábola de la medida, la amonestación de oír viene al principio de la enseñanza y parece tener relación directa con la

atención dada a la instrucción. La recompensa que uno reciba será en proporción a la obediencia al mensaje del Señor. El ofreció el reino a sus oyentes en aquel entonces (1:15). La triste verdad es que la gran mayoría rechazó al Rey y su reino. Pero unos pocos le aceptaron personalmente y de esa manera a su oferta del reino. Ya que el Señor no pudo establecer su reino físico en aquel entonces, esos hacedores de la palabra recibieron el reino en sus corazones, y tendrán gran recompensa cuando él regrese al mundo la segunda vez para establecer su reino milenial. “Y aun se os añadirá a vosotros los que oís. Porque al que tiene, se le dará” (4:24b–25a). Los que le rechazaron a él y su oferta del reino perdieron la entrada al reino en toda forma y no tendrán ninguna parte con él en su reino milenial. “Y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará”, dijo Jesús (4:25b). Eso no quiere decir que la salvación se pierde. *Era la oferta del reino que tenían, pero por no aceptarla, se les retiró y no volverán a recibirla jamás.*

¡PENSEMOS!

**¿Cuál es la enseñanza central de la parábola de la luz?
¿Cómo se aplica a los creyentes en la actualidad?
Explique la parábola de la medida. ¿En qué sentido será
aumentada la recompensa de los oidores obedientes?**

¿Qué es lo que perdieron los que rechazaron al Rey y su oferta del reino?

La semilla que crece gradualmente 4:26–29

El sembrador siembra y observa que la semilla brota, la planta crece y aun da su fruto, pero él no sabe cómo. Al llegar el fruto a su madurez, él mete la hoz y cosecha (4:26–29). Cristo dijo: “Así es el reino de Dios” (4:26a).

Varias cosas son evidentes:

1. El sembrar es un acto de fe. No es menester que el sembrador entienda como brota la semilla, crece la planta y da su fruto.
2. La semilla tiene vida en sí.
3. Todo el proceso, del nacimiento de la planta hasta la cosecha tiene su tiempo debido. El agricultor no puede apresurarlo.
4. En cada paso se ve la mano soberana de Dios.

Dos interpretaciones sobresalen:

1. La parábola representa el evangelismo y el crecimiento en la vida de los creyentes. Los mensajeros de Cristo siembran la semilla. **1 Pedro 1:23** testifica del poder latente en la semilla.

“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”. [1 Corintios 3:6](#) combina el nacimiento de la semilla y el crecimiento en una sola frase: “Yo planté, Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios”.

2. La parábola es un cuadro del reino milenial de Cristo ([4:26a](#)). En este caso él mismo es el sembrador humilde que primeramente sembró la semilla del reino durante su encarnación ([Marcos 1:15](#)). La cosecha tiene un doble aspecto. [Apocalipsis 14:14–15](#) usa la misma figura que se encuentra en [Marcos 4:29](#). Uno semejante al Hijo del Hombre recibe la siguiente instrucción: “Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura”. La mies mencionada allí es un juicio, y forma parte de la gran tribulación. La parte cumbre de esa cosecha es cuando regrese Cristo para reinar y “ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron” ([2 Tesalonicenses 1:10](#)).

La semilla de mostaza [4:30–34](#)

El grano de mostaza es la semilla más pequeña. Sin embargo, el crecimiento de la planta es muy rápido. Llega a ser la mayor de todas las hortalizas. Echa grandes ramas, y las aves del cielo pueden morar bajo su sombra ([4:30–32](#)). A través de

los años ha habido una variedad de opiniones acerca del significado de esta parábola. Algunas se basan en tipologías o especulaciones. Nos limitamos aquí a lo que parece salir del texto mismo. La parábola surgió de dos preguntas: “¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos?” El reino tuvo un comienzo poco visible cuando fue ofrecido por nuestro Señor ([Marcos 1:15](#)). Fue rechazado y él mismo fue crucificado por sus enemigos. Parecería que el reino fue derrotado y su única manifestación ahora se ve en forma espiritual en los corazones de los creyentes. Los ciegos espiritualmente no ven ninguna evidencia de un reino, pero la semilla pequeña ha sido sembrada.

Cuando venga la manifestación gloriosísima de nuestro Señor Jesucristo, instaurará un reino material y visible cual el mundo jamás ha visto. *Es importante advertir que el reino de Dios no nacerá de un crecimiento gradual de la iglesia, sino que se manifestará en forma cataclísmica y repentina.* El fin de la etapa de la iglesia será seguido por el arrebatamiento, el cual será seguido por la gran tribulación.

Conclusión:

Marcos alude a otras parábolas ([4:33a](#)), y al identificar a los

que recibieron la interpretación de parte del Señor, especificó que fueron sus discípulos en particular, pero no se limitó a ellos. Vea el comentario sobre [4:10](#).

¡PENSEMOS!

¿Qué significa la parábola de la semilla que crece gradualmente? ¿Cómo se puede aplicar hoy en día? ¿Cómo se ha de entender la parábola de la semilla de mostaza?

5

Jesús viaja e instruye

Marcos 4:35–9:1

Desde el principio de su evangelio, Marcos registra las

siguientes palabras de boca de nuestro Señor Jesucristo: “Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido” (1:38). A continuación, el Señor comenzó a predicar en toda Galilea. Es bastante común leer que regresaba a Capernaum o que enseñaba junto al mar, etc. Durante los primeros cuatro capítulos, se limitaba a Galilea, aunque viajaba mucho en ella. En esta sección parece extender su territorio y acelerar sus pasos hacia *los lugares vecinos*.

Jesús calma una tempestad. 4:35-41

Al finalizar las parábolas, Cristo despidió a la multitud, y emprendió un viaje con sus discípulos para cruzar al otro lado del mar (4:35-36). Mientras lo hacían, se levantó una gran tempestad, y los discípulos se amedrentaron mucho mientras el Señor estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal. Le despertaron y le preguntaron si no tenía cuidado de que perecieran (4:36-38). El se levantó, calmó la tempestad y los reprendió por su falta de fe (4:39-40). Pero ellos se quedaron con la interrogante: “¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?” (4:41)

JESUCRISTO ES SOBERANO SOBRE TODAS LAS TEMPESTADES DE LA VIDA.

Echa fuera demonios en la región de los gadarenos

5:1–20

La comitiva llegó al otro lado del mar, a la región de los gadarenos o gerasenos, lugar que se encontraba al oriente del mar de Galilea (5:1). Hay un sitio en el mapa que se llama Gergesa, lugar donde arribó la barca, según creen muchos eruditos. El texto no dice que llegó a Gadara, ubicada al sureste del mar, sino a la región de los gadarenos. La mayoría de sus habitantes eran gentiles y vivía allí un hombre con un espíritu inmundo. Tan pronto como Cristo salió de la barca, ese hombre vino a su encuentro. Moraba en los sepulcros, probablemente cuevas del tamaño de un cuarto cavadas en las colinas que se usaban para enterrar a los difuntos. El hombre poseía una fuerza extraordinaria. Era imposible retenerlo con grillos o cadenas. Además, andaba hiriéndose y dando voces en los montes de día y de noche (5:1–5).

El hombre reconoció al Señor, corrió y se arrodilló ante él, y exclamó: “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes” (5:7). Cristo le había dicho: “Sal de este hombre, espíritu inmundo” (5:8). De modo que quien se dirigía a Jesús era el

demonio que atormentaba al pobre hombre. Sus palabras corroboran el comentario dado anteriormente en [1:23–28](#) y [3:11–12](#). Los demonios saben quién es Cristo y que tiene autoridad sobre ellos. No quería ser atormentado, probablemente antes de tiempo ([Mateo 8:29](#)). Todos los demonios serán atormentados para siempre juntamente con Satanás en el lago de fuego ([Mateo 25:41](#)).

El nombre del espíritu era Legión, apelativo que se relaciona con el hecho de que eran muchos demonios ([5:9](#)). Una legión era la unidad más grande del ejército romano y consistía de unos 3,000 a 6,000 hombres. La comparación indica que en verdad, una gran cantidad de demonios moraban en el hombre.

Legión rogó al Señor que no los enviara fuera de aquella región. Como estaba cerca un gran hato de cerdos pasciendo, los demonios rogaron a Cristo enviarles allí. Les concedió su petición, y al salir del hombre entraron en los cerdos, los cuales se precipitaron en el mar por un despeñadero y se ahogaron. Al enterarse de lo acontecido, los habitantes de aquel lugar vinieron, vieron a Jesús y al hombre sentado en su cabal juicio, y suplicaron a Cristo alejarse de aquel lugar ([5:10–17](#)).

Es lamentable que dieran poca importancia al milagro

hecho en el hombre. Parece que se interesaban únicamente en sus negocios materiales. Si hubieran mostrado más interés en las cosas espirituales, probablemente habrían disfrutado de muchos beneficios de lo alto por parte del Señor.

Al entrar Jesús en la barca, el que había estado endemoniado le rogó que le permitiera acompañarle, pero él no se lo permitió. En cambio, Cristo le ordenó ir a su casa y contar a todo el mundo cuán grandes cosas el Señor había hecho. Así cumplió el hombre el mandato a tal grado, que todos los de Decápolis oyeron su testimonio y se maravillaban (5:18–20). Decápolis no era el nombre de una ciudad, sino de una región al sureste del mar de Galilea compuesta de diez ciudades.

¡PENSEMOS!

¿Cómo calmó Cristo la tempestad en el mar de Galilea? ¿Qué significado tiene ese milagro? ¿A qué punto geográfico llegaron al otro lado del mar? ¿Quiénes formaban la mayoría de los habitantes? ¿Quién vino a su encuentro cuando Jesús desembarcó? Describa la condición del hombre. ¿Qué evidencia dio el demonio de que sabía quien era Jesucristo? ¿Qué significado tiene su súplica de no ser atormentado? ¿Cuál era el nombre del demonio? ¿Qué sucedió en el

resto de la historia? Defina la palabra “Decápolis” y ubíquela en un mapa.

Sana a una enferma y resucita a una muerta 5:21–

43

Cuando Jesús regresó al otro lado del mar, fue rodeado de una gran multitud, y tuvo un encuentro con un hombre llamado Jairo, uno de los principales de la sinagoga, quien se postró a los pies del Señor, y le contó de la gravedad de su hija. Mostró fe al decir: “Ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá” (5:23).

Jesús fue con él, pero la multitud le seguía, y le apretaba. Entre la muchedumbre había una mujer que por doce años había padecido de un flujo de sangre. Según la ley de Moisés (Levítico 15:25–27), una mujer en esa condición era inmunda y quedaba excluida del contacto con la sociedad. Se acercó a Cristo y tocó su manto. También mostró fe porque decía: “Si tocare tan solamente su manto, seré salva” (5:28). Inmediatamente, la fuente de su sangre se secó. Jesús, sintiendo que el poder había salido de él, preguntó quién le había tocado. La mujer vino, se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. El entonces dijo: “Hija, tu fe te ha hecho salva;

ve en paz, y queda sana de tu azote” (5:34).

**EL MANTO DE CRISTO NO TENÍA NINGÚN
PODER MÁGICO.
LA MUJER FUE SANA POR SU FE EN EL
SEÑOR.**

En eso, llegaron de la casa de Jairo para avisarle que su hija ya había muerto. Al oír ese informe. Jesús dijo al principal de la sinagoga: “No temas, cree solamente” (5:36).

Al dirigirse hacia la casa de Jairo, Cristo permitió que le acompañaran únicamente Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo. Es posible que quisiera que fueran los testigos del milagro ([Deuteronomio 17:6](#)) tomando en cuenta su propia resurrección. Estos mismos tres estuvieron con él en el monte de la transfiguración ([9:2](#)), y en Getsemaní ([14:33](#)).

Entró donde estaban llorando y lamentando algunos, y les reprendió por su alboroto, porque decía que la niña no estaba muerta, sino que dormía. Entró con el padre y la madre y los que le acompañaban donde ésta yacía, tomó su mano y le ordenó que se levantara. La niña de doce años se levantó y andaba, por lo que todos se espantaron sobremanera. El Señor

les mandó no extender esa noticia, y les dijo también que diesen de comer a la niña (5:37–43). La orden de guardar silencio probablemente refleja lo que había dicho en 1:38, que él había venido principalmente a predicar en muchos lugares. Sanaba a unos enfermos y resucitaba a unos pocos muertos, pero esas actividades no eran su prioridad.

¡PENSEMOS!

¿Quién llegó afligido a Cristo cuando volvió a Galilea? ¿Cuál era su problema? ¿Qué interrupción sucedió cuando iba de camino a la casa de Jairo? ¿Qué dijo la mujer? ¿Qué papel jugó el manto de Jesús en la sanidad de la mujer? ¿Qué dijeron los que llegaron de la casa de Jairo? ¿Quiénes de los apóstoles acompañaron al Señor? ¿En cuáles otras situaciones estuvieron presentes con Cristo únicamente ellos tres? ¿Por qué mandó Jesús que guardaran silencio acerca de este milagro?

Los de nazaret le rechazan 6:1–6

Es muy probable que los dos milagros mencionados arriba se llevaran a cabo en Capernaum, ciudad donde Jesús había

morado desde el comienzo de su ministerio público. En seguida, Marcos nos dice que salió de allí y llegó a su tierra. Sin duda esta frase hace referencia a Nazaret, donde el Señor se había desarrollado. Sus discípulos le acompañaban y comenzó a enseñar en la sinagoga en el día de reposo. Los asistentes se admiraban mucho de lo que escuchaban, y se escandalizaban de él. No les parecía que “el carpintero, hijo de María”, pudiera enseñar con tanta sabiduría y hacer semejantes milagros. La falta de referencia a José puede indicar que tal vez ya había muerto. Parece que escogieron cada una de sus palabras con el fin de insultarle. Decían que era hijo de una mujer y ni siquiera mencionaron a su padre. Consideraban que el Señor era demasiado ordinario para ser profeta. Ellos conocían a toda su familia, incluyendo a sus hermanos Jacobo, José, Judas y Simón. Aun sus hermanas vivían allí. Es muy probable que estos hermanos y hermanas fueran hijos e hijas de José y María.

Fue en esa situación cuando el Señor pronunció uno de sus dichos más famosos:

“NO HAY PROFETA SIN HONRA SINO EN SU PROPIA TIERRA, Y ENTRE SUS PARIENTES, Y

EN SU CASA” (6:4).

Jesucristo sólo pudo sanar a unos pocos enfermos allí, pues se asombraba de la incredulidad de ellos. Después recorrió las aldeas de alrededor, enseñando.

Envía a los doce 6:7–13

Marcos establece un tiempo general para la comisión de los doce. Dice “después” (6:7a). Se supone que sucedió después del rechazo en Nazaret y de su ministerio subsiguiente en los alrededores. Llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos (6:7a–c). No se dice nada acerca del lugar donde esto ocurrió.

Las instrucciones que recibieron los doce eran que debían de llevar muy pocas cosas. Según lo dicho por Marcos, podrían cargar únicamente dos cosas; un bordón y sus sandalias. Además, si no eran recibidos en alguna casa, debían sacudir el polvo que estaba debajo de sus pies, para dar testimonio a ellos (6:8–11). Este pasaje no es una base bíblica para justificar un voto de pobreza de los siervos de Dios. La clave de la enseñanza se encuentra en [Mateo 10:10b](#): “porque el obrero es digno de su alimento”. Los beneficiarios del ministerio deben proveer bien para las necesidades de los siervos de Dios ([1 Timoteo 5:17–18](#)).

“DIGNO ES EL OBRERO DE SU SALARIO”

(1 TIMOTEO 5:17B)

Los doce llevaron a cabo un ministerio triple:

1. Predicaban que los hombres se arrepintiesen (6:12).
2. Echaban fuera muchos demonios (6:13a).
3. Ungían con aceite y sanaban a muchos enfermos (6:13b).

Herodes reflexiona sobre el asesinato de Juan el bautista 6:14–29

Al oír de la fama de Jesús, Herodes pensó que era Juan el Bautista resucitado. El había mandado a decapitar a Juan a solicitud de la hija de Herodías, exmujer de su hermano Felipe, a quien él había tomado por esposa. Ella estaba furiosa porque Juan le había dicho a Herodes que no le era lícito tenerla. La hija de ella había complacido a Herodes en una danza que representó delante de él y los oficiales del gobierno en su fiesta de cumpleaños. El le dio la oportunidad de pedir lo que quisiera, aunque fuera la mitad de su reino. La joven pidió consejo de su madre, y fue así que solicitó la cabeza de Juan el Bautista en un plato. Es muy probable que la idea errónea que

tenía Herodes acerca de que Jesús era Juan resucitado, fuera una manifestación del remordimiento que tenía por haber cometido ese pecado tan terrible. Pero cuando se dieron cuenta de su muerte, los discípulos de Juan habían tomado su cuerpo y lo enterraron (6:14–29).

¡PENSEMOS!

¿Qué clase de recepción tuvo Cristo en Nazaret? ¿Qué opiniones expresaron sus habitantes acerca de él? ¿Cuántos milagros hizo allí? ¿Cuántas cosas podrían llevar los doce en su ministerio? ¿Cuál es el significado de su orden de no llevar nada para el camino? ¿Cuáles fueron los tres ministerios que llevaron a cabo? Cuando Herodes oyó de la fama de Jesús, ¿quién creía que era él? ¿Por qué había sido encarcelado Juan el Bautista? ¿Qué hicieron sus discípulos al enterarse de su muerte? ¿Creyeron que Dios había abandonado a Juan?

Jesús alimenta a cinco mil hombres 6:30–44

En seguida, Marcos vuelve al informe de los doce, y lo da en una sola frase: “y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado” (6:30). Después, el Señor los invitó a ir a

un lugar desierto para descansar un poco, pero llegó una multitud tan grande, que ni siquiera tuvieron tiempo para comer (6:31–33). Al ver el gentío,

**“TUVO COMPASIÓN DE ELLOS, PORQUE ERAN
COMO OVEJAS QUE NO TENÍAN PASTOR; Y
COMENZÓ A ENSEÑARLES MUCHAS COSAS”
(6:34)**

Movido por su compasión, Cristo tomó los cinco panes y los dos peces que tenían sus discípulos, los bendijo, partió los panes, y dio a sus discípulos para repartirlos a la multitud. Tal fue el milagro, que cinco mil hombres comieron, y sobraron doce cestas llenas de alimentos (6:34–44).

OBSERVACIONES

1. La gente era más importante para Cristo que un informe.
2. El siempre se mostró compasivo.
3. Siempre dio prioridad a la enseñanza (6:34d).
4. No hay cosa difícil para el Señor.
5. Cristo nos hace colaboradores de él en su gran ministerio

(6:35–41).

Jesús camina sobre las aguas. 6:45–52

En seguida, el Señor envió a sus discípulos a cruzar el mar en una barca. Hay evidencia de que hizo salir a sus discípulos de súbito. Juan explica la urgencia. El milagro que acababan de presenciar las multitudes les convenció de que él era el profeta que había de venir al mundo. Jesús entendió “que iban a venir para apoderarse de él para hacerle rey” (Juan 6:14–15).

Probablemente Betsaida de Galilea era su destino. En el mapa, Betsaida se ubica al noreste del mar de Galilea, pero hay la posibilidad de que se extendiera al occidente dentro de territorio galileo. Felipe era de Betsaida de Galilea (Juan 12:21). El hecho de que su viaje terminó en Genesaret (6:53) da credibilidad a este concepto. Viajaban del oriente a poniente y el viento contrario les desvió al suroeste. Busque Genesaret en un mapa.

El Señor se entretuvo despidiendo a la multitud. Al terminar ese compromiso, se fue al monte a orar (6:45–46).

ESTAR A SOLAS CON DIOS ES LA EXPERIENCIA CUMBRE DE LA VIDA

Mientras tanto, los discípulos se fatigaban remando contra el viento contrario, y estaban ya cerca de la cuarta vigilia de la noche (entre las 3:00 y las 6:00 a.m.). Al observar aquello, Cristo vino andando sobre el mar. Ellos lo vieron, pero creyeron que era un fantasma y se turbaron (6:47-49). El les habló diciendo: “¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!” (v.50) Subió él en la barca, y se calmó el viento. Ellos se asombraron al ver esto. Por la dureza de su corazón, no habían entendido el milagro de los panes. No tenían la suficiente sensibilidad espiritual como para comprender quién era Jesús. Debería haber sido evidente que el que había multiplicado los peces y los panes tenía autoridad y poder para andar sobre el mar y calmar el viento.

**ES POSIBLE QUE EL USO DE “YO SOY” AQUÍ
TUVIERA EL PROPÓSITO DE IDENTIFICAR A
CRISTO CON EL PADRE
(ÉXODO 3:14 Y JUAN 8:58)**

Jesús sana a muchos enfermos en tierra de

Collins, A. (1996). *Estudios Bíblicos ELA: Jesucristo en acción (Marcos)*. Puebla, Pue., México: Ediciones Las Américas, A. C.

Genesaret 6:53–56

Se ha hecho referencia en algunos comentarios de 6:45 que, en vez de arribar a Betsaida de Galilea, fueron desviados por el viento contrario hacia la tierra de Genesaret. Al llegar, en seguida la gente lo reconoció y se extendió la noticia de su presencia. Entonces fueron traídos a él enfermos de todas partes para que los sanase. Todos los que lograron tocarlo, quedaron sanos (6:53–56). No se dice nada aquí de que hubiera enseñado. ¿Será posible que hubiera cambiado la prioridad de Cristo? Lo más probable es que aquí se refleja la prioridad de la gente y no la de él. Las multitudes le seguían por el pan y las señales, pero él siempre daba prioridad a la enseñanza.

¡PENSEMOS!

¿Qué pasó cuando Cristo y los discípulos se apartaron a un lugar desierto para descansar? ¿Qué emoción demostró Jesús al ver a la multitud? ¿Cuál era la actividad que comenzó a desplegar? ¿Qué hizo antes de multiplicar los peces y los panes? ¿Cuántos comieron, y cuántas cestas sobraron? Según el evangelio de Juan, ¿por qué hizo partir de súbito a sus discípulos? ¿Cómo se llama el lugar hacia el cual navegaban? ¿Por qué les

costó trabajo llegar? ¿Qué hizo el Señor? ¿A qué punto arribaron? ¿Qué pasó allí? ¿Por qué no enseñó en esa ocasión?

Jesucristo confronta a los fariseos y a los escribas

7:1–16

Los religiosos fueron los peores enemigos de nuestro Señor Jesucristo. Algunos fariseos y escribas que habían venido de Jerusalén condenaban a los discípulos por comer con manos inmundas o no lavadas. Ellos habían agregado a la ley muchas tradiciones, y se aferraban más a ellas que a la ley de Dios. Se lavaban las manos muchas veces, y si no se lavaban las veces exigidas, no comían. Cuando volvían de la plaza, se lavaban las manos. También limpiaban los vasos de beber, los jarros, los utensilios de metal, y los lechos.

Estos líderes preguntaron a Cristo por qué sus discípulos no guardaban las tradiciones de los ancianos, sino que comían con manos inmundas. El los llamó hipócritas, y los acusó de honrar a Dios con sus labios, pero su corazón estaba lejos de él. (7:1–8).

Uno de sus errores más graves fue la tergiversación del mandamiento de honrar a padre y madre. Ellos enseñaban que

era suficiente decir a sus padres: “Es Corbán”. Esa frase significaba “mi ofrenda a Dios” y se refería a todo aquello con que pudieran ayudar a su padre o a su madre. Parece que con sólo decir aquella frase quedaban libres del compromiso de ayudar a sus padres, porque el Corbán no les permitía hacer más por ellos.

En [1 Timoteo 5:4](#), el apóstol Pablo confirma que uno tiene la obligación de ayudar a sus padres en su vejez. Por el hecho de mencionar este principio en 1 Timoteo y en otras cartas de Pablo ([Efesios 6:2](#)), es evidente que esa obligación no se limita al Antiguo Testamento o a la dispensación de la ley.

Después, nuestro Señor aclara el origen del mal y del pecado al establecer el principio básico de su enseñanza:

“NADA HAY FUERA DEL HOMBRE QUE ENTRE EN ÉL, QUE LE PUEDA CONTAMINAR; PERO LO QUE SALE DE ÉL, ESO ES LO QUE CONTAMINA AL HOMBRE” ([7:15](#)).

El mal está en el corazón, y los lavamientos externos no traen ningún beneficio espiritual si uno desobedece la palabra de Dios.

El Señor explica su enseñanza a sus discípulos

7:17–23

Cuando estuvieron a solas, sus discípulos le preguntaron acerca de esa parábola. El no quedó contento con su falta de entendimiento, pero tomó el tiempo necesario para aclararla. El resumen de su enseñanza es que nada de lo que entra en el hombre le puede contaminar espiritualmente, porque no entra en su corazón. “Lo que del hombre sale, eso contamina al hombre, porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos” (7:20b–21a).

Jesús honra la fe de una mujer sirofenicia 7:24–30

Jesús salió de Galilea y se fue a la región de Tiro y Sidón. Parece que buscaba un lugar apartado donde pudiera seguir instruyendo a sus discípulos, pero no podía escapar de la gente. Hasta él llegó una mujer griega y sirofenicia que se postró a sus pies. Le dijo que su hija tenía un espíritu inmundo, y le suplicó al Señor que lo echara fuera de su hija. Tal vez para probarla, dijo Cristo: “Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos” (7:27). La contestación de la mujer es clásica: “Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos” (7:28). Él había llegado hasta allí con el fin

de tener un tiempo ininterrumpido para instruir a sus discípulos (los hijos). Esa frase puede ser aplicada a Israel también. No se había de interrumpir la comida de los hijos para alimentar a los perrillos (los gentiles). La mujer comprendió perfectamente lo que él decía. De modo que su respuesta refleja mucha fe y humildad.

Cristo le elogió por su contestación, y agregó: “Ve; el demonio ha salido de tu hija” (7:29). La mujer regresó a casa, y encontró a su hija sana y acostada en la cama (7:30).

El Señor sana a un sordomudo en Decápolis 7:31–

37

Después de su ministerio en la región de Tiro, Cristo viajó a Sidón, ciudad que se ubicaba a unos treinta y dos kilómetros al norte. De allí volvió por el mar de Galilea a la región de Decápolis. Le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. En otras situaciones, él sólo había dado órdenes y las personas habían sanado, pero aquí usó otro método. Tomó al hombre aparte, metió los dedos en las orejas de él y escupiendo, tocó su lengua. Después, el Señor levantó los ojos al cielo, gimió, y le dijo: “Efata, es decir: Se abierto” (7:34). La palabra aramea “efata” se presta para leerla en los labios con facilidad. Al meter los dedos en las orejas y

tocar su lengua, el Señor estaba comunicándole al hombre por señas lo que estaba a punto de hacer. El hombre fue sanado, y no obstante el ruego de Cristo de no publicar el milagro, éste se divulgó por toda aquella región. Todos quedaron maravillados y decían: “Bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar” (7:37).

¡PENSEMOS!

¿Cuál es la enseñanza central que resalta en la confrontación con los fariseos y los escribas? ¿Qué significado tiene el milagro hecho a favor de la mujer sirofenicia? Busque a Tiro y Sidón en el mapa. Describa la sanidad del sordomudo en la región de Decápolis. ¿Cuál fue la reacción de la gente?

Jesús da de comer a cuatro mil 8:1–9

El siguiente evento que Marcos registra sucedió también en la región de Decápolis y parece que la gran multitud llegó como consecuencia del testimonio relacionado con la sanidad del sordomudo. Ya habían estado con Jesús tres días, tenían hambre y no había dónde conseguir comida en el desierto. Es muy probable que la multitud estuviera compuesta de gentiles

y judíos, ya que la mayoría de la gente de aquella región era gentil. Es posible que eso explique la razón de que se hiciera otro milagro muy parecido al de alimentar a cinco mil hombres, pues era importante autenticar el ministerio de Cristo delante de esa gente.

El Señor tomó la iniciativa de nuevo, y mostró compasión para con la gente hambrienta. Hizo un inventario y le dijeron que tenían siete panes. Los tomó, dio gracias, los partió, los dio a sus discípulos para repartir juntamente con unos pocos pececillos, y fueron saciados cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños (8:9 y Mateo 15:38). Sobraron siete canastas. Aquí se usa una palabra diferente a la que se usó en 6:43. Allí se habla de cestas. La canasta es más grande. En ella puede caber un hombre (Hechos 9:25).

Vuelve a confrontar a los fariseos 8:10–13

Al despedir a la multitud, partió con sus discípulos para Dalmanuta, un lugar desconocido. Mateo 15:39 dice que llegaron a la región de Magdala, que se ubica al occidente del mar de Galilea. Es probable que Dalmanuta estuviera en esa región. Llegaron unos fariseos y comenzaron a pedirle señales del cielo con objeto de tentarle. Su petición le molestó mucho y dijo que no daría señal a esa generación (8:10–12). Mateo 16:4

añade que se les daría sólo la señal de Jonás, por tanto les dejó, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera (8:13).

Instruye a sus discípulos acerca de la levadura

8:14–21

Marcos dice que se les había olvidado a los discípulos llevar pan. Tenían solo un pan consigo en la barca. En ese contexto, él les advirtió: “Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes” (8:15). Ellos creían que les estaba reprendiendo por no haber traído pan.

Su falta de entendimiento del significado de sus palabras le molestó sobremanera. Es probable que se preocupara aún más porque no entendían el sentido de su presencia en medio de ellos. Por eso, repasó los milagros relacionados con la multiplicación de los panes y les reprendió por no haber entendido el sentido de ellos. Les acusó de no entender ni comprender, porque tenían el corazón endurecido (8:16–21). [Mateo 16:12](#) da una clave para entender su enseñanza.

Sana a un ciego en Betsaida 8:22–26

Arribaron a Betsaida, y le trajeron un ciego para que le tocara. El Señor lo llevó fuera de la aldea, escupió en sus ojos y le puso las manos encima, preguntándole si veía algo. El ciego

dijo que veía que los hombres andaban como árboles. Luego le puso las manos sobre los ojos de nuevo y el hombre miró bien. Lo envió a su casa con instrucciones de no decir nada a nadie de la aldea (8:22–26).

Pedro confiesa a Jesús como el Mesías 8:27–33

Después, Jesús hizo otro viaje con sus discípulos fuera de la región de Galilea. Caminaron por las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino, les preguntó: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?” (v.27) Según Marcos, dieron tres opiniones. Decían algunos que era:

1. Juan el Bautista
2. Otros, Elías
3. Y otros, alguno de los profetas

Aunque él tenía algo en común con todos ellos, la respuesta no dio en el blanco. Era evidente que la gente no sabía todavía quién era.

Esa pregunta fue seguida por una más directa: “Y vosotros, ¿quién decís que soy?” (8:27–28) Pedro dio la respuesta correcta inmediatamente:

“TÚ ERES EL CRISTO” (8:29B).

Cristo es el Mesías, el ungido de Dios. Es el que ellos esperaban para establecer el reino de Dios sobre la tierra. Él les mandó guardar silencio acerca de su identidad.

La confesión era enorme pero incompleta, y él introdujo otro tema en seguida. Comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre había de sufrir muchas cosas por los líderes religiosos, ser muerto, y resucitar al tercer día.

La reacción de Pedro indica que todavía no entendía el propósito de su primer advenimiento. Ellos esperaban al Mesías para librar a la nación del yugo romano. Un Mesías sufriente era totalmente ajeno a su comprensión.

Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle. Cristo a la vez, mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: “¡Quítate de delante de mí Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (8:33).

Desde aquel momento en adelante, el Señor seguiría tocando el tema de su rechazo, su muerte y su resurrección, porque fue la parte central del mensaje de los discípulos después de su ascensión.

Jesús instruye acerca del discipulado 8:34–38

Después llamó a un grupo mayor para seguir sus

instrucciones. El grupo incluía a los doce, pero no se limitaba a ellos (8:34). Su expresión: “Si alguno quiere venir en pos de mí”, hace referencia a ser sus seguidores o discípulos. Para recibir tal honor, estableció algunos requisitos. Marcos incluye los siguientes:

1. *Niéguese a sí mismo*. Esta expresión quiere decir que uno deja de someterse a los deseos egoístas. Esta enseñanza es únicamente para creyentes, y sólo el Espíritu Santo puede producirla en el creyente.
2. *Tome su cruz*. En la cultura romana, una persona que era condenada a morir en una cruz, era obligada a cargar con ella por la ciudad hasta el lugar de su crucifixión. De esa manera demostraba públicamente su sumisión a la autoridad contra la cual antes se rebelaba. Jesucristo demostró sumisión a la autoridad de su Padre al morir por nosotros en una cruz, y lo hizo de buena voluntad (Hebreos 10:5–7). Para nosotros significa una sumisión completa a la voluntad de Dios, no importa lo que nos pida, aunque sea la muerte.
3. *Sígame*. El negarse a sí mismo y tomar la cruz es una entrega completa para toda la vida. El discípulo sigue al maestro.

Estos requisitos fueron seguidos por una paradoja y una

conclusión solemne. El que quiera salvar su vida, la perderá. El que pierda su vida por causa de Cristo y el evangelio, la salvará (8:35).

**“PORQUE, ¿QUÉ APROVECHARÁ AL HOMBRE
SI GANARE TODO EL MUNDO, Y PERDIERE SU
ALMA?” (8:36)**

La conclusión tiene un doble aspecto. El primero es una advertencia muy seria: “Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles” (8:38).

El segundo aspecto es un poco alentador: “Algunos de los que están aquí, no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder” (9:1). La primera fase se aplica al milenio; la segunda posiblemente a la transfiguración de Jesucristo.

¡PENSEMOS!

¿Qué semejanzas encuentra entre los dos milagros

relacionados con la multiplicación de los panes? ¿Cuáles son algunas diferencias? ¿Qué pidieron los fariseos al Señor en Dalmanuta? ¿Qué señal les dio? ¿Qué tenía en mente Cristo cuando advirtió a sus discípulos acerca de la levadura de los fariseos y la de Herodes? Describa el milagro hecho con el ciego en Betsaida. ¿Quién dijo Pedro que es Jesús? ¿Cuál enseñanza comenzó a dar Cristo a sus discípulos desde aquel momento? ¿Cómo reaccionó Pedro a esa enseñanza? ¿Qué tiene que hacer el que quiera venir en pos del Señor? ¿Cuál es el resultado de avergonzarse de Cristo en esta vida? Este capítulo incluye muchos viajes, ¿cuál fue el propósito de ellos?

6

El Señor profetiza

Marcos 9:2–50

Jesucristo se relacionaba con el mundo en que le tocó vivir sobre la faz de la tierra, pero gran parte de su enseñanza tenía que ver con temas y eventos futuros. Marcos cubre cuatro eventos y temas proféticos en el capítulo nueve del evangelio que lleva su nombre:

1. Su gloria
2. Su muerte
3. Las recompensas
4. El infierno

El Señor se transfigura delante de tres de sus discípulos 9:2–13

Marcos introduce este magno evento con una frase relacionada con el tiempo en que ocurrió. Sucedió seis días después de algo, refiriéndose a la predicción mencionada en el versículo 1. Algunos no gustarían la muerte hasta que hubieran visto el reino de Dios viniendo con poder. Estaban a punto de presenciar la manifestación del Señor Jesucristo en la refulgencia de su gloria. Tres de sus discípulos serían los privilegiados y Marcos los identifica por nombre. Eran Pedro,

Jacobo y Juan. El Señor los llevó aparte solos a un monte alto y se transfiguró delante de ellos (9:2). ¡Qué privilegio!

Mateo añade: “y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz” (Mateo 17:2). Marcos compara el resplandor de sus vestidos con la blancura de la nieve (9:3). Este cuadro del Señor es muy parecido al que se encuentra en Apocalipsis 1:14–15, y con razón, porque es un atisbo de la gloria de Jesucristo que se manifestará cuando venga para reinar sobre la tierra. Hebreos 1:3 se refiere a él como “el resplandor de su gloria” (divina). El cuerpo de Jesús era como un velo que cubría la gloria de Dios. En la transfiguración fue traspasado ese velo, de tal forma que se manifestó la gloria de Dios en todo su fulgor. Esa gloria la vieron aquellos tres discípulos.

De pronto, aparecieron Elías y Moisés y hablaban con Jesús. Lucas 9:30 dice que hablaban con él de su partida, o sea, de su muerte en Jerusalén. Moisés representaba la ley y Elías a los profetas. También Moisés representaba a los que por la muerte y la resurrección estarán en la gloria, y Elías a los que estarán en la gloria sin pasar por la muerte. Probablemente su presencia en ese momento corroboraba todo lo escrito del Señor en la ley y los profetas (Lucas 24:25–27). Sin lugar a dudas, vinieron también para animar a Jesús por los

sufrimientos que se acercaban. No sabemos si los discípulos oyeron la plática entre Jesús, Moisés y Elías. Si así fue, sería una confirmación de la enseñanza que él acababa de mencionarles acerca de su inminente muerte y resurrección (8:31).

Que los discípulos los vieron, sí lo sabemos porque Pedro exclamó: “Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías” (9:5). Las palabras de Pedro indican que reconoció a Moisés y Elías. Algunos deducen de esto que nuestro cuerpo glorificado será distinto del que tenemos en esta vida (1 Corintios 15:42–44), pero tendrá características reconocibles. Otros ven aquí evidencias de que hay un cuerpo intermedio entre la muerte y la resurrección

Cristo no respondió directamente a la petición de Pedro; Marcos dice que “no sabía lo que hablaba” (9:6). Pero el Padre sí habló. Les cubrió de una nube, y habló desde ella diciendo: “Este es mi Hijo amado; a él oíd” (9:7). Sus palabras llenaron de miedo a los discípulos, de tal manera, que se postraron sobre sus rostros (Mateo 17:6). Cuando volvieron a mirar, Moisés y Elías habían desaparecido (9:8).

“NO VIERON MÁS A NADIE CONSIGO, SINO A

JESÚS SOLO” (9:8)

Dios no comparte su gloria con nadie. Las palabras de Pedro habían insinuado igualdad entre Cristo, Moisés y Elías. Dios quitó a Moisés y Elías para hacer resaltar la preeminencia de su Hijo amado.

Después descendieron del monte y Jesús les mandó no divulgar los acontecimientos a nadie hasta que él hubiera resucitado de los muertos. Los discípulos guardaron la palabra entre sí, pero no entendieron lo que quiso decir al hablar de resucitar de los muertos.

Los eventos que acababan de presenciar les provocaron a hacer otra pregunta: “¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?” (9:11). Él les contestó que Elías ya había venido en cumplimiento de la profecía (9:12–13). Sus palabras “y le hicieron todo lo que quisieron” nos recuerdan el triste caso del maltrato que Juan recibió a manos de Herodes (6:14–29). Mateo agrega algo que no incluye Marcos: “Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el Bautista” (Mateo 17:13). La aparición de Juan el Bautista es un cumplimiento parcial de las profecías acerca de la venida de Elías, quien aparecerá de nuevo antes de

que Cristo venga por segunda vez en gloria para reinar sobre la tierra (**Malaquías 4:5–6**). La expresión clave en Malaquías es que él será enviado “antes que venga el día de Jehová, grande y terrible” (v. 5). El día del Señor hace referencia a un período de tiempo que comienza con la tribulación y termina con el juicio del gran trono blanco. El primer advenimiento de Cristo precedió a esos eventos, pero parece que Malaquías hace referencia a un precursor que aparecerá inmediatamente antes del día de Jehová.

¡PENSEMOS!

¿Cuáles fueron los tres discípulos que acompañaron a Cristo en su transfiguración? Describa la transfiguración. ¿Cómo se relaciona ese evento magno con **Marcos 9:1? ¿Quiénes más aparecieron? ¿De qué hablaron? ¿Qué dijo Pedro? ¿Qué fondo había en las palabras de Pedro? ¿Cómo contestó el Padre? ¿Qué pregunta hicieron los discípulos al bajar del monte? ¿Cómo les contestó el Señor? Compare la primera aparición de Elías con una posible aparición futura.**

El Señor echa fuera a un demonio **9:14–29**

Collins, A. (1996). *Estudios Bíblicos ELA: Jesucristo en acción (Marcos)*. Puebla, Pue., México: Ediciones Las Américas, A. C.

Cuando regresaron a donde estaban los otros nueve discípulos, les encontraron rodeados de una gran multitud y unos escribas disputando con ellos. Al enterarse la gente de la presencia de Jesús, “se asombró, y corriendo a él, le saludaron” El preguntó: “¿Qué disputáis con ellos?” [9:14–16](#)).

Uno de la multitud le contestó que él había traído a su hijo que tenía espíritu inmundo para que los discípulos lo sanaran, pero no pudieron echar fuera al demonio. La descripción que dio de su hijo era muy triste: lo sacudía, echaba espumarajos, crujía los dientes, y se iba secando ([9:17–18](#)).

La incapacidad de los discípulos de echar fuera a ese espíritu inmundo es muy interesante, porque ellos ya habían echado fuera a muchos demonios ([6:13](#)). Cristo les reprendió por su poca fe, y vuelve su atención al joven endemoniado. El padre del joven le informó que había sufrido así desde su niñez, y que muchas veces el demonio le había echado en el fuego y en el agua con el fin de destruirle. Rogó al Señor tenerles misericordia y ayudarles ([9:19–22](#)). Jesús le dijo:

**“SI PUEDES CREER, AL QUE CREE TODO LE
ES POSIBLE”
([9:23](#)).**

Esas palabras constituyen una de las bases más importantes de la vida. La fe es indispensable para la salvación y para obtener todos los beneficios de la salvación.

En seguida, Cristo ordenó al espíritu inmundo que saliera y no entrara más en él. El demonio salió clamando y sacudiéndole con violencia. El joven quedó como muerto, de tal manera que muchos decían que estaba muerto. Después Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó (9:24–27).

Cuando estuvo en casa con los discípulos, le preguntaron por qué no pudieron echarle fuera. El les contestó: “Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno” (9:28–29). Es posible que los discípulos confiaran en su éxito previo (6:13), y no se dedicaran a la disciplina de depender de Dios e invocar su ayuda para este caso. En cambio, él siempre tenía la costumbre de apartarse para estar con su Padre antes de emprender cosas humanamente difíciles. ¡Qué lección para nosotros los creyentes!

Jesucristo profetiza su muerte 9:30–32

Después de echar fuera a ese espíritu inmundo, Jesús salió de *allí* con sus discípulos. Probablemente salieron de algún

lugar de la región de Cesarea de Filipo. Habían estado allí cuando Pedro hizo su famosa declaración de que él era el Cristo (8:27–29). Es posible que salieron él, Pedro, Jacobo y Juan de ese punto también para ir al monte donde se transfiguró delante de ellos.

Ahora sí, salieron de la ciudad y anduvieron otra vez por Galilea, pero Cristo no quería que nadie lo supiese (9:30). En este viaje, el Señor hablaba a sus discípulos de nuevo acerca de que sería entregado en manos de hombres, que le matarían, y después resucitaría al tercer día (9:31). Pero ellos no entendieron lo que quería decirles, y tenían miedo de preguntarle. Es posible que no quisieran que los reconviniera como hizo con Pedro la primera vez que comenzó a enseñarles sobre ese tema (9:32). Vea el comentario sobre 8:27–33.

¡PENSEMOS!

¿Que pasó cuando Cristo regresó con los tres hasta donde estaban los otros nueve discípulos? ¿Quién disputaba con ellos? Describa la condición del joven con espíritu inmundo. ¿Qué hizo el Señor? ¿Por qué no pudieron echarlo fuera los discípulos? ¿Cuál era el tema de la enseñanza de Jesús mientras caminaban por Galilea? ¿Cuál fue la reacción de los discípulos?

Jesucristo instruye acerca de las recompensas

9:33–37

Cristo les venía enseñando en el camino hacia Capernaum, pero los discípulos llevaban a cabo otra conversación aparte. Al llegar a esa ciudad, él les preguntó acerca de la disputa que había entre ellos en el camino. Pero no querían decirle cuál había sido su tema, porque habían disputado acerca de quién sería el mayor. El usó su omnisciencia y entabló una plática relacionada con el tema de su disputa sin que le dijeran cuál era.

**“SI ALGUNO QUIERE SER EL PRIMERO,
SERÁ EL POSTRERO DE TODOS, Y
EL SERVIDOR DE TODOS” (9:35).**

Para ilustrar su punto, tomó en brazos a un niño, y les enseñó que el que recibe a un niño, le recibe a él; y el que le recibe a él, también recibe al Padre (9:36–37). En aquel entonces, se consideraba a los niños como los seres más humildes, tanto en la cultura judía como en la grecorromana.

El Señor enseña contra el sectarismo 9:38–41

En ese contexto, Juan le contó de un hombre que echaba fuera demonios en su nombre sin ser un seguidor de él. Se lo habían prohibido porque no le seguía (9:38). Es posible que los discípulos estuviesen celosos de su autoridad, y no querían compartirla con un hombre no autorizado. Es también posible que se molestaran por el hecho de que echaba fuera a los demonios con éxito, mientras que los nueve no podían hacerlo. *No debemos permitir que el sectarismo nos ciegue los ojos en cuanto a la bendición divina sobre hombres de Dios que estén fuera de nuestro grupo.*

Cristo les ordenó no prohibirlo, porque no era posible que uno hiciera milagros en su nombre y después dijera mal de él (9:39).

**“PORQUE EL QUE NO ES CONTRA NOSOTROS,
POR NOSOTROS ES” (9:40).**

Terminó esa lección con la declaración de que la recompensa es segura para todo aquel que diere un vaso de agua a uno de sus seguidores en su nombre (9:41).

Jesucristo predice acerca del fuego eterno del

infierno 9:42–50

Hay dos temas paralelos en esta sección. El primero tiene que ver con ser piedra de tropiezo para “estos pequeñitos que creen en mí” y para uno mismo. El otro tiene que ver con la consecuencia de servir como piedra de tropiezo. Hay personas que se oponen a Dios y a todos los que creen en él. Si persisten en eso y nunca se arrepienten, tienen que sufrir las consecuencias. Parece que la primera consecuencia posible es la muerte física mediante el ahogamiento (9:42). La peor consecuencia es ser echado en el infierno, cuyo fuego nunca se apaga (9:43–48).

La sal mencionada en los vv. 49–50 posiblemente se aplica a los incrédulos y creyentes. Para el inconverso, la sal preserva su vida durante una eternidad de tormentos. Para el creyente, la sal simboliza las pruebas de la vida que sirven para su purificación. La sal da sabor a la comida. Hemos de tenerla en nosotros mismos y tener paz los unos con los otros.

¡PENSEMOS!

¿De qué disputaban los discípulos en camino a Capernaum? ¿Qué les dijo Cristo? ¿Qué lección objetiva les mostró? ¿Qué dijo el Señor en cuanto al hombre que

echaba fuera demonios en su nombre pero no andaba con él y sus discípulos? ¿Qué enseñó acerca de las recompensas? ¿Qué pasará a la persona que persiste en resistir la obra de Dios en su vida y en ser piedra de tropiezo para otros? ¿Cuánto tiempo dura el fuego del infierno?

7

Jesucristo predica en Perea

Marcos 10:1–52

Marcos menciona poco a Judea. En el capítulo uno presenta a Cristo siendo bautizado por Juan en Judea (1:4–5, 9–11). Pero

muy pronto comienza a describir su ministerio en Galilea (1:14), y permanece allí hasta el comienzo del capítulo 10. En 10:1 dice que se levantó de allí (Capernaum) y vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán. Primero llegó al oeste del Jordán y después pasó al oriente. Ese territorio se llamaba Perea.

Cristo mismo realizó gran parte de su ministerio en Galilea. Puesto que Marcos escribió para los gentiles, no había tanta razón por la cual hablar de Judea. Esa región tenía mayor interés para los judíos que para los gentiles. Por los otros evangelios sabemos que se celebraron cuatro pascuas durante su ministerio público (Juan 2:13, [5:1], 6:4 y 12:1). Jesús estuvo presente en Judea para asistir a tres de ellas, quedándose en Galilea en la tercera. Esa valiosa información es muy útil para calcular la edad de nuestro Señor Jesucristo al morir. Sin embargo, para Marcos ni la genealogía ni la cronología tenían tanta importancia.

Ahora sí, se acercaba el momento de su crucifixión, para eso había venido Jesús y Marcos narra los eventos relacionados con ese gran suceso. Cristo llegó a Perea unos cinco meses antes de su crucifixión. Había llevado su ministerio a muchas otras regiones (vea el cap. 5 de este comentario). Ahora le tocaba presentar su mensaje allí. Como siempre, se juntó a él

gran cantidad de gente.

MARCOS SE INTERESABA EN PRESENTAR A JESUCRISTO EN ACCIÓN.

El Señor predica acerca del divorcio 10:2–12

Cuando llegó a aquella región, los fariseos le estaban esperando. Marcos dice que “se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer” (10:2). A continuación, la narración dice que entablaron el siguiente diálogo 10:2–9:

EL TEMA DEL DIVORCIO

10:2–9

LOS FARISEOS	JESÚS
¿Es lícito al marido repudiar a su mujer? Moisés permitió	“¿Qué os mandó Moisés?” “Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto

dar carta de divorcio y repudiarla	dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”.
------------------------------------	--

OBSERVACIONES

1. Es cierto que la ley de Moisés permitió el divorcio ([Deuteronomio 24:1-4](#))
2. Cristo dijo que fue por la dureza de su corazón.
3. No era así al principio. Dios hizo al hombre y la mujer. El matrimonio es heterosexual y monógamo.
4. El hombre ha de dejar a su padre y a su madre para convertirse en una sola carne con su esposa.
5. El hombre no ha de deshacer lo que Dios ha juntado; el matrimonio es permanente.

Al llegar a la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre el mismo tema. El Señor amplió su respuesta para incluir un comentario acerca del casamiento para quienes se divorcian. El hombre que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella ([10:11](#)). La mujer que repudia a su marido y se casa con otro, también comete adulterio ([10:12](#)). Para los lectores romanos esa expresión era de sumo interés.

La ley romana permitía a una mujer repudiar a su marido. La ley judía no lo permitía, aunque se practicaba a veces en Palestina (6:17–18). Mateo contiene una enseñanza paralela en 5:31–32 y 19:3–12.

EL MATRIMONIO ES PERMANENTE

Jesús bendice a los niños. 10:13–16

La gente traía a los niños para que Cristo los tocara. Considerando que era una interrupción, los discípulos reprendían a quienes los presentaban (10:13). Su acción indignó al Señor y provocó las siguientes palabras:

DEJAD A LOS NIÑOS VENIR A MÍ, Y NO SE LO IMPIDÁIS; PORQUE DE LOS TALES ES EL REINO DE DIOS (10:14).

Agregó que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no puede entrar en él. Probablemente tenía en mente la actitud de fe de un niño. Y para reforzar su enseñanza, tomó en

sus brazos a los niños, y poniendo su mano sobre ellos, los bendecía. En las iglesias evangélicas existe la costumbre de traer a los niños al pastor o a los ancianos para ser presentados al Señor. Es un acto tierno, bello y loable. Se debe tomar en cuenta que no confiere gracia. Es más bien un acto solemne que compromete a los padres y a los testigos a nutrir a los niños con la palabra de Dios en un ambiente de amor.

¡PENSEMOS!

¿Qué comenzó a hacer Jesús tan pronto como llegó a Perea? ¿Por qué permitió Moisés dar carta de divorcio? ¿Por qué hicieron esa pregunta los fariseos? Haga un resumen de la enseñanza de Cristo acerca del divorcio. ¿Cuál es el concepto que más sobresale? ¿Qué hicieron los discípulos a los que le presentaban niños? ¿Cómo les contestó el Señor? ¿Qué hizo él en seguida?

Jesús enseña acerca de la vida eterna 10:17–31

Cuando Jesús estaba a punto de salir para seguir su camino, vino un hombre corriendo, se postró delante de él, y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?” (10:17) Sólo Dios merece el término “bueno” y así se

lo dijo Cristo (10:18). No se sabe si el joven reconocía que Jesús era Dios o no. Es dudoso. Tal vez se refería a sus grandes capacidades o cualidades. Su acto de postrarse delante del Señor probablemente significa admiración en vez de adoración verdadera. Su pregunta indica que sabía muy poco de la fe. ¿Qué *haré* para heredar la vida eterna?

Aun en el Antiguo Testamento la gente se salvaba por fe y no por obras. En el Nuevo Testamento abundan pasajes que declaran que la vida eterna viene solo por fe (comp. Romanos 4:23–25, Efesios 2:8–9 y Tito 3:5).

LA VIDA ETERNA NO SE OBTIENE POR LO QUE UNO HACE, SINO POR FE EN JESUCRISTO (HECHOS 16:31 Y TITO 3:5)

El joven tenía muchas obras buenas en su haber. Había guardado casi todos los mandamientos, y lo había hecho desde su juventud. No habló de sus faltas, pero evidentemente no estaba completamente satisfecho con su condición espiritual. Cristo, mirándole, le amó, y le dijo: “Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz” (10:18–21). El

joven se fue triste por estas palabras, porque tenía muchas posesiones (10:22).

En todo lo que Cristo le dijo, no le prometió vida eterna ni por guardar los mandamientos ni por dar sus riquezas a los pobres. Más bien, lo estaba probando para ver si tenía fe verdadera en Dios. Es muy evidente que tenía su fe puesta en sus posesiones y no en Dios. Visto desde este punto de vista, sus riquezas impedían que depositara la fe en el Señor.

Aprovechándose de este ejemplo triste, Jesús enseñó a sus discípulos cuán difícil es para un rico entrar en el reino de Dios. Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja. Probablemente la figura se debe tomar literalmente como una aguja que se usa para coser. Los discípulos veían eso como un imposible (10:23–26). Concluyó el Señor diciendo que para los hombres la salvación es imposible, pero para Dios, todas las cosas son posibles (10:27).

Pedro exclamó que los discípulos lo habían dejado todo para seguir a Cristo (10:28). En Mateo su declaración fue seguida por una pregunta: “¿qué, pues, tendremos?” (Mateo 19:27). Jesús le contestó que todos los que han dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras por su causa y por el evangelio, recibirán cien veces más que las mismas personas y cosas dejadas, ahora y en el siglo